

ESTUDIOS DE GÉNERO:

Nuestros pasos en el Caribe Colombiano

Rafaela Vos Obeso, Compiladora

**GRUPO DE INVESTIGACIÓN
MUJER GÉNERO Y CULTURA**

Rafaela Vos Obeso

Luz Marina Torres Roncallo

Acela Elena Gutiérrez González

Julia Páez Sanjuán

Ligia Cantillo Barrios

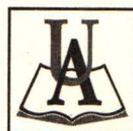


UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIONES

ESTUDIOS DE GÉNERO:

Nuestros pasos en el Caribe Colombiano

Rafaela Vos Obeso, Compiladora



UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIONES

UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

RECTORA
ANA SOFÍA MESA DE CUERVO

VICERRECTORA ADMINISTRATIVA
SANDRA CAMACHO FERNÁNDEZ

•VICERRECTORA DE INVESTIGACIONES
RAFAELA VOS OBESO

VICERRECTOR DE DOCENCIA
FERNANDO CABARCAS CHARRIS

VICERRECTORA DE BIENESTAR UNIVERSITARIO
SONIA SAAVEDRA ARENAS

DECANA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
LUZ MARINA TORRES RONCALLO

ESTUDIOS DE GÉNERO: NUESTROS PASOS POR EL CARIBE COLOMBIANO

RAFAELA VOS OBESO, COMPILADORA

LIGIA CANTILLO BARRIOS, DELMA ROCHA ÁLVAREZ, SILVIA B. DE MARENCO
ACELA ELENA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, RAFAELA VOS OBESO, JULIA PÁEZ SANJUÁN
LUZ MARINA TORRES RONCALLO, EMMA TILANO VITALI,
ELIZABETH UNAMUNO SOTOMAYOR

CORRECTOR DE ESTILO: JULIO MALDONADO

ISBN 978-958-8123-42-4

Diciembre, 2007

Impresores
Artes Gráficas Industriales Ltda.
Calle 58 70-30
editorial_mejoras@yahoo.com
Barranquilla

Printed and made in Colombia

CONTENIDO

PRÓLOGO	
NUESTROS PASOS POR EL CARIBE COLOMBIANO	vii
RAFAELA VOS OBESO	
LAS RELACIONES DE GÉNERO Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN COLOMBIA	
Estudio de caso: Universidad del Atlántico	1
LIGIA CANTILLO BARRIOS, DELMA ROCHA ÁLVAREZ	
LA OPRESIÓN DE LA MUJER EN LA NOVELA Y CUENTÍSTICA	
DE MARVEL MORENO	19
SILVIA B. DE MARENCO	
ESTADO DEL ARTE DE LOS APORTES DEL FEMINISMO Y EL	
MOVIMIENTO SOCIAL DE MUJERES A LA ECONOMÍA Y PLANIFICACIÓN	
DEL DESARROLLO	35
ACELA ELENA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ	
EL COMPROMISO HISTÓRICO DE LA EDUCACIÓN CON LAS MUJERES	81
RAFAELA VOS OBESO	
SOCIOLOGÍA E HISTORIA: UN DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO	
CON EL FEMINISMO Y EL GÉNERO	93
RAFAELA VOS OBESO	
LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA GESTION DEL DESARROLLO:	
REFLEXIONES DESDE LA COSTA CARIBE	113
JULIA PÁEZ SANJUÁN	
PSICOLOGÍA Y GÉNERO: UNA APUESTA EN LA CONSTRUCCIÓN	
DE POLÍTICAS PÚBLICAS SOCIALES	125
JULIA PÁEZ SANJUÁN	
LENGUAJE, SUBJETIVIDAD Y GÉNERO	139
LUZ MARINA TORRES RONCALLO	
LA FORMACIÓN CON ENFOQUE DE GÉNERO EN LA ISLA BARÚ	151
EMMA TILANO VITALI, ELIZABETH UNAMUNO SOTOMAYOR	

LAS RELACIONES DE GÉNERO Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN COLOMBIA

Estudio de caso: Universidad del Atlántico

LIGIA CANTILLO BARRIOS*

DELMA ROCHA ÁLVAREZ*

Introducción

La universidad como institución social no es ajena a las relaciones de género que se establecen en el contexto. Ella las acentúa y perpetúa en el tiempo y el espacio con el propósito de mantener el orden establecido. Por ello, en sus inicios estuvo marcada por la diferencia de clase, etnia y género; pero la nueva dinámica social produjo cambios significativos que reivindicaron los derechos sociales sin diferencia de ningún tipo, lo que permitió que los sectores populares, las etnias y las mujeres ingresaran a la universidad.

Las reivindicaciones sociales ampliaron el ingreso a la universidad de la población excluida, y en particular de la mujer, llegando en la actualidad a equipararse en lo cuantitativo con los hombres. Este hecho no ha superado la tradición cultural que persiste en las diferencias de los roles de género, masculino o femenino, para la selección de las profesiones, configurándose unas carreras con más presencia de hombres que de mujeres, y otras a la inversa. En cada una de ellas, se desarrollan estereotipos e imaginarios que conforman la diferencia cultural del mundo en la cotidianidad de unos y otras.

Estudiar las relaciones de género se ha constituido para América Latina, y en particular para Colombia, en una temática de interés académico para las ciencias sociales, dada la importancia que tiene el entender y asumir que la cotidianidad está transversalizada por las redes que establecen los hombres y las mujeres en el ejercicio de los roles sociales. A esto se agrega la indiferencia, producto de la

* Docentes e investigadoras Universidad del Atlántico.

falta de información y la sensibilización masificada frente a esta realidad, donde se establecen desigualdades que limitan el desarrollo humano integral de los géneros inmersos en una cultura androcéntrica.

El presente artículo es el resultado de la investigación sobre las relaciones de género realizada en la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico en el 2005.¹ Para ello, se utilizaron diversas fuentes teóricas y metodológicas, que incluyen las técnicas de revisión de archivos, observaciones en el espacio académico, encuesta y entrevista, para las cuales se seleccionaron al azar docentes y estudiantes de dicha Facultad, quienes entregaron su visión sobre el entramado de relaciones objeto de este estudio, convirtiéndose en la base para cimentar los resultados que a continuación se exponen. De esta manera se acopió, estudió y contextualizó la pregunta problema: ¿Cuáles son las relaciones de género que se configuran en las Facultades con fuerte presencia masculina?

Género y profesión

La identidad de género es el resultado de la construcción histórica y cultural de los roles masculinos y femeninos, los cuales son aprendidos a través del proceso de socialización de generación en generación y configuran la realidad objetiva y subjetiva de una sociedad determinada. Desde la infancia la niña es entrenada para proteger y cuidar todo lo relacionado con la vida, y al niño se le condiciona por fuera de ese espacio.

Este aprendizaje incide en la construcción del mundo de la vida entre hombres y mujeres, la cual se evidencia en la selección de la profesión que crean el sexismo en unas profesiones cuantitativamente más masculinas que femeninas y otras opuestas. Las que se tipifican como masculinas se inscriben más en el espacio de lo público o están referidas con actividades que requieren de habilidades y destrezas simbolizadas con lo masculino. Mientras que las femeninas se

¹ La misma se realizó como requisito para optar el título en la Especialización: Género, Planeación y Desarrollo, Universidad del Atlántico.

inscriben en el espacio de lo privado y en relación con el cuidado de los otros. Por ejemplo, la Universidad del Atlántico en el 2005, en el programa de Nutrición y Dietética, el 99% de los estudiantes eran mujeres y el 1% hombres; mientras que en Ingeniería Mecánica 80% eran hombres y el 20% mujeres (Ligia Cantillo, sin publicar). La simbología sexista de las carreras se evidencia porque su mayor número poblacional de estudiantes, docentes, cargos directivos y actividades curriculares y extracurriculares son masculinos o femeninos.

El caso en estudio, Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico

La Facultad de Arquitectura desde sus inicios se ha caracterizado por una mayor presencia masculina en todos sus ámbitos, tal como lo evidencian los datos suministrados por la misma Facultad: La Decanatura 100% masculina, Secretaría Académica, 99% masculina y 1% femenina, Jefatura de Departamentos, 100% masculina, Coordinación de Áreas, 100% masculina. El personal docente, 89.2% masculino y 10.7% femenino y el administrativo 100% femenino. Estas funciones secretariales son tradicionalmente femeninas. En cuanto a los estudiantes, en el período 1958-1962: 100%, masculina; del 1968-1972: 89% masculina y 11% femenina y 2003 al 2005: 69.3% masculina y 30.6% femenina.

Estas cifras coinciden con las suministradas por la Oficina de Planeación de la misma Universidad: de 1958 a 1962, se graduaron 23 arquitectos y cero mujeres. El ingreso de la mujer se dio en la Facultad a partir de 1961 en forma tímida; de allí que la graduación del segundo quinquenio, 1963 al 1967, 92% eran hombres y 7% mujeres. En la Facultad en el período de 1958-2005 se han graduado un total de 2.917 profesionales: 2.387 hombres y 530 mujeres.

Por su parte, la distribución de las asignaturas no escapa a la división por género. La malla curricular del Programa está formada por doce asignaturas, cada una de ellas tiene el mismo valor cuantitativo mas no valorativo. Unas se denominan "blandas" y otras "duras". Las primeras, requieren de menor esfuerzo y dedicación académica; y las segundas, son las básicas de la carrera, tienen mayor exigencia de estudio, y no es tan fácil sacar buenos puntajes. En

relación con esta valoración, se crean estereotipos sobre los y las docentes. Las primeras asignaturas son accesibles y amables con el estudiantado; en ellas se pueden negociar las actividades académicas, están delimitadas en la visión del mundo de lo débil, y en su mayor porcentaje están adscritas a las mujeres. Las segundas, son poco abordables, se convierten en el terror de la Facultad y son impenetrables, casi no ríen. Esto se evidencia en las actitudes de los profesores con sus gestos y la distancia que ponen para que los estudiantes les teman. Estas asignaturas generalmente las dictan hombres.

La estigmatización, igualmente, se manifiesta cuando en el aula de clase algunos profesores siguen diciéndole a las estudiantes: *"Esta no es una carrera para mujeres"*. El sociólogo Norbert Elías, lo explica así: *"En particular, este caso muestra que nos enfrentamos a un tipo de desigualdad codificada por la sociedad en cuestión, en tal forma que se ha convertido no solo en costumbre sino también en hábito, en parte de los hábitos sociales de los individuos. La coerción ejercida por la costumbre social se ha convertido en una segunda naturaleza y por tanto en autocoerción"* (1998, 202).

La ciencia también incorpora y adecúa los conceptos, las emociones y las acciones de la valoración simbólica de lo femenino y lo masculino en el quehacer científico. Cae en la lógica patriarcal y, por ende, en las relaciones de poder y dominación y por tanto, de exclusión. Desde esta perspectiva la ciencia no es objetiva, es sesgada, dado que no puede dar cuenta de la realidad concreta en tanto no la consulta desde la diversidad.

El perfil docente

El 100% de los docentes son de la Facultad, y de las 6 mujeres 4 están vinculadas directamente y 2 son de otros programas. Esta desigualdad establece desventajas para ellas, que se manifiestan en las pocas posibilidades de lograr reivindicaciones específicas de su género y la limitación de plantearse nuevas opciones y estrategias para la Facultad.

Al indagar en el personal docente sobre la edad, sexo, tipo de vinculación, tiempo de servicio, profesión y estudios de postgrado se encontró que el promedio de

edad de los hombres va de 40 a 69 años, el mayor rango de 55-59 años, y el porcentaje más bajo son los docentes menores de 50 años, y su tiempo de servicio es de 25 a 38 años. Mientras para las mujeres, su edad es inferior a los 50 años y por debajo de 15 años de trabajo. El tiempo de labores de los y las docentes es positivo en la academia gracias a la posibilidad de desarrollar procesos educativos de cualificación pedagógica, pero también puede ser negativo si se anquilosan y se convierten en conservadores y limitan las innovaciones.

Al relacionar el nivel educativo de las y los docentes se evidenció que el 90% son profesionales en Arquitectura, 6.4% Ingenieros Civiles, y 3.2% licenciados en Ciencias Sociales. De ellos, 58% tiene estudios de postgrado, el 66.6% mujeres y el 54% hombres. Los estudios de postgrado para ambos sexos están en relación con lo que ofrecen las universidades locales, tales como la planeación urbana y pedagogía, entre otros.

Imaginarios simbólicos

Los imaginarios son construcciones sociales que forman la realidad social que se pone en escena en la ritualidad de la vida cotidiana. Con estas autoimágenes se establecen relaciones que marcan desde la infancia la imagen que construyen el ser hombre y mujer. Para identificar los imaginarios simbólicos de los estereotipos masculinos y femeninos de los y las estudiantes, se realizó un taller donde estudiantes de ambos sexos respondieron a dos preguntas: Identifique ¿cuál es su lado femenino y cuál su lado masculino?, y ¿cómo se sintió respondiendo la anterior pregunta? En la primera, los hombres identificaron como su lado masculino: La fuerza, el carácter, lo rudo, lo dominante, activo, dinámico, seguridad, posesivo, deportista, trabajador, firmeza en la toma de decisiones, descomplicado, orgulloso, perfeccionista y desesperado. Mientras que su lado femenino lo relacionaron con la sensibilidad, vanidad, delicadeza, tranquilidad, amor, cariño, orden, comprensión, cuidar la imagen personal, cuidar las cosas, fidelidad, tolerancia, desconfianza, cocinar y ser servicial.

Las mujeres identificaron su lado masculino: La valentía, independencia, intolerancia, enfrentar dificultades, no dejarse intimidar, autoritaria, con liderazgo,

con perspectiva, deporte, pelear, impulsiva, terca y grosera. Mientras que lo femenino lo asimilan con la presentación personal, el no interés por el deporte, no gustarle ver actos violentos, sensible, delicada, sentimental, sentirse protegida, llenas de amor y de gracia de Dios, generosidad, amabilidad, vanidad, cariñosa, detallista, comprensiva, romántica, amistosa y muy espiritual.

En la segunda pregunta: para ellos y ellas fue difícil encontrar su lado opuesto. Era una reflexión que nunca habían hecho; por tanto, a los hombres les dio miedo y temor reconocer la existencia de una parte femenina; les era embarazoso expresar algo que se tiene escondido. *"En la Facultad no se trata el lado femenino por el temor a que se le estigmatice como homosexual"*. Algunos hombres identificaron lo femenino como lo humano: *"Mirar lo humano, la sensibilidad que no es vista por los hombres sino por las mujeres; nunca se hace esa pregunta, es difícil responder ese interrogante. Mirarse dentro de sí y entender que se tiene un lado masculino y femenino, reflexionar sobre sí mismo, y darse cuenta que se tiene algo de femenino"*.

Las motivaciones para seleccionar la profesión

Para indagar a los estudiantes sobre los motivos para seleccionar la profesión se les formuló la siguiente pregunta abierta: ¿Por qué eligió la Arquitectura como profesión? Las respuestas de los hombres fueron: al 28.8% les gusta la profesión, tiene aptitudes, desde niños les gustaba estar en lugares donde se realizaban construcciones; al 28.8% por el diseño gráfico, dibujo lineal, crear sitios agradables, diseñar y construir la casa de sus sueños y por el urbanismo; al 21.4% como una alternativa de la universidad pública para hacerse profesionales, pues las carreras de sus preferencias, entre ellas, la Medicina, la Ingeniería Civil, Periodismo e Ingeniería Electrónica, estaban en las universidades privadas y fuera de su presupuesto económico. Y al 7% por las influencias de un pariente que como profesional de la Arquitectura tiene buen nivel de vida.

Por su parte, las mujeres, el 66.6%, eligió esta carrera porque les gusta, tienen habilidades para dibujar, diseñar, decorar, las artes, remodelar, construcción, crear espacios agradables o cosas nuevas para que satisfagan la necesidad de

las personas en un ambiente estéticamente bello y agradable; al 13.3% por la proyección futurista que la carrera tiene en el mercado laboral y el posicionamiento personal; al 13.3% la opción que les facilita la universidad pública de hacerse profesional, dado que las de su preferencia, Ingeniería Civil, Medicina, Artes Plásticas e Ingeniería de Sistemas, entre otras, estaban en las universidades privadas y fuera de su presupuesto económico; y el 6.6% por las influencias familiares.

Hay similitud en las preferencias por género para seleccionar la profesión. Las diferencias están en que las mujeres quieren diseñar y construir espacios que hagan agradable la vida de los seres humanos, que no aparecen en las respuestas de los hombres. La preocupación femenina por la calidad de vida es propia de su condición de género; para ellas la reproducción biológica forma parte de su naturaleza, y por tanto, se les delega la responsabilidad de garantizar su conservación y desarrollo. Las inclinaciones de estudiar la carrera para diseñar estructuras y construcción resaltan en las respuestas de los varones, labores que se consideran aptas para hombres. Resulta significativo precisar que los hombres también se preocupan por lo bello y lo estético, valores no potestativos de ningún sexo, ya que deben formar parte del desarrollo integral de las personas.

Otra diferencia se manifiesta en que los hombres quieren diseñar y construir *"la casa de sus sueños"*, y las mujeres no lo enuncian. No obstante, la casa tradicionalmente representa para ellas seguridad familiar y por ende, debe plantearse como un satisfactor de la necesidad humana de protección. Este hecho está en razón que, desde la visión tradicional, la casa se asume como parte de las funciones que le corresponden al proveedor y protector, el hombre. Esta concepción se sustenta con la cita de Símmel, cuando afirma: *"Estas dos significaciones de la casa –como parte y como todo– existe, sin duda, para los dos sexos: pero se reparte de manera que para el hombre la casa es más bien un fragmento de la vida entera plasmada a modo doméstico"* (1938, 39).

Igualmente, con el mismo propósito se les preguntó a las y los docentes: ¿Por qué eligieron la Arquitectura como su profesión? Las respuestas de las mujeres

fueron: el 60% organizar y transformar el espacio, el 40% servir a la sociedad y dignificar la vida del ser humano. En estas motivaciones femeninas está inmersa la visión del mundo de la realidad simbólica instalada por la división que separa a los seres humanos en dos realidades, femenino y masculino. El primero, ligado a la conservación y protección de lo relacionado con la vida, que pertenece al espacio doméstico. Y el segundo, con el público, y alejado de lo doméstico. La división del trabajo entre el hombre proveedor y la mujer que asume el rol escondido e invisible del trabajo doméstico y la reproducción, está en relación a las sociedades tradicionalistas.

Por su parte, los profesores eligen la Arquitectura por: el 39.1% la atracción y/o aptitudes para dibujar, diseñar, crear, organizar, las bellas artes, la estética de las formas, la sensibilidad por la belleza y transformar las ideas en objetos concretos; el 21.7%, crear y optimizar el medio, conocer las edificaciones de la ciudad, estudiar la problemática del arte, querer brindar soluciones espaciales, construir el hábitat humano y la educación con énfasis en lo humanístico; el 17.3%, por vocación o porque les gustaba la Arquitectura; el 17.3%, opción y/o alternativa ante las dificultades económicas; 4.3% por las influencias del medio; y el 4.3%, por ninguna razón.

Las expectativas y prospectivas profesionales

Con el propósito de identificar las expectativas y prospectivas del ideal de vida de los y las estudiantes, se elaboró la siguiente pregunta: ¿Cuál es su expectativa como profesional de la Arquitectura? Las respuestas de los hombres fueron: 42.3%, realizarse como profesional; 34.6%, estabilidad económica; 15.3%, contribuir al desarrollo social; y el 7.6% otros, tales como: especialización y construir la casa de sus sueños. Para las mujeres: 46.1%, es importante realizarse como profesional; 30.7%, hacer aportes a la sociedad; y el 23% otras, tales como: construir su propia vivienda, explorar el mundo, vivir en otro país, especializarse, entre otros. Aquí, la construcción de la vivienda está entre las expectativas. En este relacionar no se evidencian diferencias en la construcción del proyecto de vida por género. La no similitud se expresa en el deseo de estabilidad económica que manifiestan los hombres, característico de su visión de proveedor.

La convivencia y las relaciones de género

La convivencia es una de las formas de realizar el encuentro humano en lo cotidiano. Para identificar la convivencia entre la población estudiantil, se formuló la siguiente pregunta: ¿Cómo son las relaciones de convivencia en los estudiantes? Según las respuestas, los hombres establecen relaciones interpersonales fundamentadas en la solidaridad, amistad, amabilidad y camaradería. Suelen interrelacionarse, generalmente, más desde la conveniencia, la competitividad, aspectos académicos y el interés. Hay grupos aislados a los que no les interesa relacionarse, son desleales, guardan la información de tipo académico, son toscos. Así lo expresan algunos estudiantes: *"Son malos, hablan mal de las personas, chismosos, esperan que den la papaya para rajarse de él"*. Mientras que un estudiante de VII semestre manifiesta: *"Hay una leve superioridad masculina en cuanto a relacionarse, ya que hay mayor madurez de parte de los hombres"*. Las mujeres están más adiestradas para la emotividad, diferentes a los hombres que en el espacio público construyen red de relaciones armoniosas y/o conflictivas.

Las respuestas dadas por las mujeres plantean que las relaciones suelen ser aisladas, distantes, hacen grupitos, son descomplicadas, heterogéneas y más académicas. Las mujeres en su interrelacionar tienden a mezclar el mundo de su subjetividad con el de la objetividad, el de los sentimientos, que no les permite establecer límites y suelen entrar en conflicto que se manifiesta en estas apreciaciones: *"Algunas mujeres no crean buenas relaciones, sino rivalidad, chismes y envidia."* *"Son demasiado bochincheras, se enemistan por los hombres."* *"Tienden a formar grupos, suelen entrar en conflicto en lo personal y lo colectivo, y hablan mal de las otras compañeras."*

La interrelación entre los dos sexos es híbrida, tímida e insegura por parte de las mujeres. Desde el género es de competencia en lo académico, pero tienden a establecer puntos de vista en común de acuerdo con los intereses de cada uno o una.

Algunos hombres tratan mal a las mujeres de diferentes maneras. Una de las

formas del maltrato de los hombres son las rechiflas en la cafetería, actos que evidencian el machismo, ya no solo en la Facultad, sino en la Universidad. Generalmente las rechiflas son contra las mujeres por cualquier acto o por la forma como ellas estén vestidas. Una docente de la Facultad manifiesta que: *"En algunos casos, son mejores las relaciones del mismo sexo, aunque existen en la mayoría de los casos grupos mixtos que trabajan juntos en semestres consecutivos manteniendo alianzas, en cuyos grupos no es bienvenido ningún nuevo miembro"*.

Con el fin de identificar las diferencias y/o similitudes de las relaciones de género del pasado y el presente también se les preguntó a los y las docentes: ¿Existen cambios en las relaciones entre docentes y estudiantes en su época de estudiantes y la actual? Las respuestas fueron que las relaciones buenas se desarrollan en un clima de cordialidad, fluidez y respeto mutuo. Mientras que las malas las describen como despectivas, no sinceras, desleales en el trabajo académico, desacreditación y "zancadillas". El desencuentro marca la lucha por el poder al interior de la Facultad.

Las mujeres respondieron que en el pasado los hombres se consideraban superiores a ellas, en particular en lo intelectual, ellos las veían no aptas para interactuar en un programa que no se creía visionado en los estereotipos femeninos. En la actualidad, las buenas relaciones se desarrollan en un clima de colaboración, solidaridad, comunicación y apoyo. Las malas relaciones se marcan por el aislamiento. Hoy las docentes ven que la Universidad está en el marco de oportunidades y posibilidades reales y suelen generar solidaridad de sexo, frente a los comentarios mal intencionados de los docentes. Algunas de ellas han vivido los dos momentos en la Universidad, como estudiantes y hoy docentes, y aún persiste la visión machista del pasado al considerar que la Arquitectura no forma parte del quehacer femenino, con fases tales como: *"Esta carrera es pa' machos"*.

Las relaciones actuales entre profesoras y profesores guardan similitud con las del ayer. Hoy las buenas relaciones se manifiestan a través de la solidaridad, la fraternidad y la responsabilidad. Mientras que las malas son de indelicadeza,

no sinceras, machistas e insolidarias, y otras son de indiferencia y el no reconocimiento de la otredad. Estas formas de relaciones no son ajenas a las que se establecen en la vida cotidiana, donde se internaliza y externaliza la realidad social que a su vez, crean y recrean las redes sociales de afecto y desafecto y los intereses personales y colectivos que suelen manifestarse a través del conflicto, convivencia pacífica o relaciones moderadas.

Percepción de género en la academia

Se les preguntó a los estudiantes sobre la percepción que tienen de las mujeres en la academia. Las respuestas de los hombres se agrupan en cuatro opiniones: La primera, las consideran capaces de lograr sus metas, responsables, buenas en lo que hacen y bien estructuradas. La segunda, piensan que ellas no son aptas para la carrera. La tercera, las ven en igualdad de condiciones con los hombres. Y la cuarta, desde la visión machista, las miran en su condición de mujer sexual, las bellas para amar, o reclaman la existencia de más mujeres atractivas en la Facultad. Así se manifiestan: *"Falta más viejas buenas y la verdad creo que algunas no sirven para esto, aunque algunas me sorprenden, por su capacidad intelectual tan alta me dan miedo"*.

Por su parte, las opiniones de las mujeres sobre los hombres en la Facultad se agrupan así: algunos son amistosos y buenos compañeros, solidarios; otros son machistas, chismosos e insolidarios. Las respuestas evidencian que las relaciones humanas no son lineales, ni cíclicas, son solo relaciones de encuentro o desencuentro, las que suelen estar determinadas por una sociedad específica.

Participación del género en la academia

Se les preguntó a los y las docentes sobre quiénes participaban más en las actividades académicas, si los hombres o las mujeres. El 58% respondió que los hombres son más participativos; y el 41.4% respondió que son las mujeres. Los docentes consideran a los hombres con mayor preparación, menos tímidos, más extrovertidos, más arriesgados, y son mayoría en los salones de clase. Mientras que consideran a las mujeres con más compromiso con su futuro, más

consagradas y dedicadas a su labor, más disciplinadas, y piensan que no hay alternativa de igualdad entre los géneros. Por otro lado, las docentes piensan que las mujeres son más seguras, atentas y participativas. Otros docentes, creen que no existe ninguna diferencia entre hombres y mujeres, ambos son responsables y dedicados con sus responsabilidades: *"El intelecto no lo determina el género"* y *"No veo que un sexo sea el de mejor aprendizaje en arquitectura, dice que ambos sexos lo tienen"*.

Las transformaciones sociales han demostrado que el sexo no es una limitante para el conocimiento. Además, consideran a los hombres más débiles en lo teórico pero son fuertes en lo técnico y las mujeres son más participativas en clases y disciplinadas. Sin embargo, la visión androcéntrica se visibiliza cuando algunos estudiantes y docentes dudan que las mujeres hagan excelentes trabajos académicos. Una estudiante lo plantea así: *"Cuando las mujeres realizan buenos diseños los profesores y los estudiantes dudan que hayan sido diseñados por ellas, empiezan a tocarlos y preguntan con insistencia que quién se los hizo"*.

También se les preguntó a las y los estudiantes sobre quiénes son mejores docentes, si los hombres o las mujeres. El 62.9 % respondió que los profesores, y el 37% las profesoras. La otra pregunta fue: ¿Quiénes son más exigentes en la academia? Las respuestas fueron: el 48.3% las profesoras, y el 51.6% los profesores. La tercera pregunta fue: ¿Quiénes les exigen más? Los hombres 64.5% y a las mujeres 35.5%.

La educación y el género

La educación en Colombia es un derecho constitucional sin discriminación ni exclusión, como una forma para garantizar la equidad de los seres humanos. Se requiere de un proceso cultural y político que cree un nuevo paradigma de desarrollo humano sustentable que coloque al ser humano en el centro de sus preocupaciones. Este hecho implica una nueva ética ciudadana que considere a todas las personas como agentes imprescindibles para el cambio social. Esto no es una tarea fácil en un contexto autoritario, patriarcal, clasista y racial en donde las diferencias se manifiestan como desigualdades desconociendo la diversidad. El cambio de este sistema es un desafío para la sociedad actual que implica

modificar las estructuras mentales de la desigualdad por la equidad con justicia social.

La búsqueda de la equidad de género es un avance de la sociedad moderna y un logro no solo para las mujeres, sino también para la humanidad. Es abolir la subordinación del sexo femenino. En este sentido, la educación, como agente socializador, juega un papel importante en la producción de una imagen diferente sobre los roles de los hombres y las mujeres en la sociedad, por ello la modificación de lo curricular y lo extracurricular es una tarea imprescindible para superar la diferencia de género.

La educación no sexista debe transversalizar todo el proceso educativo, desde el preescolar hasta la universidad para evitar que la socialización de los estereotipos de los roles masculinos y femeninos sea el factor que incida en la construcción del proyecto de vida de unos y otras, y en particular en la selección de las profesiones. Lo cual impide la realización personal en función a las aspiraciones, habilidades, deseo y expectativas.

La misión de la Universidad es crear un ambiente propicio para el desarrollo académico, intelectual, profesional e investigativo, sin discriminación. Para lo cual se requiere implementar un proyecto de desarrollo estudiantil acorde con los nuevos retos que imponen las nuevas dinámicas sociales con un ambiente de respeto mutuo, de tolerancia, de convivencia, compromiso y de valoración de la otredad. También es necesario, desarrollar actividades de capacitación que fomenten la integración interpersonal entre la población estudiantil y docentes de todas las áreas para que se genere unidad y solidaridad.

Los cambios en la Facultad

Uno de los cambios más significativos en la Facultad de Arquitectura fue el ingreso de las mujeres como estudiantes y, luego como docentes y, finalmente, aunque de manera exigua, en lo administrativo. Esto es un avance, dado el fuerte componente masculino que tiene la misma, amén que la Universidad está ubicada en una zona de arraigo cultural machista. Este logro ha incidido para

que la presencia femenina tenga aceptación y reconocimiento en el ámbito de la Facultad, aunque aún persisten rezagos de la visión androcéntrica y en particular en el lenguaje que se materializa en las frases de algunos profesores, que caracterizan la arquitectura como masculina cuando al dirigirse a las alumnas emiten frases tales como: *"Ustedes no sirven para eso, se van a dar cuenta más adelante"*. También se da la estigmatización ante la presencia de estudiantes con tendencia homosexual, expresando, *"Esto no es para maricas"*. Así se viola el derecho a la diversidad sexual.

Según las mujeres las relaciones entre docentes y estudiantes han cambiado, ayer eran de respeto y miedo, hoy son de tolerancia, intercambio y acercamiento, pues antes se pensaba que el acercamiento generaba la pérdida de la autoridad del docente frente al estudiante. Hoy existe una mayor preocupación e interés del profesorado sobre lo que le sucede a la juventud estudiantil. Así lo manifiesta una docente: *"Hoy algunos profesores aprecian la parte humana y sensible de los estudiantes. En mi época ser sensible como profesor era perder el manejo"*.

Para las mujeres, en el pasado los docentes eran irónicos y a veces asumían actitudes machistas y de acoso sexual con las estudiantes, creían tener siempre la verdad en la academia y en otras actividades. Hoy reconocen la labor femenina como docente y estudiante, las relaciones son de tolerancia y de respeto mutuo, y reconocen que las mujeres hablan de temas de interés e importancia para la vida académica.

Una arquitecta docente expresa que cuando era estudiante, en la década de los ochenta hasta hoy, se evidencian los cambios de las estudiantes de su generación con las actuales: *"Las mujeres de hoy en la Facultad son menos femeninas que las de antes, las de hoy son descomplicadas y comprometidas con la carrera, esto hoy es visible, ellas son competitivas, más interesadas y con mejor nivel académico que los hombres. Los profesores han identificado que las mujeres son más responsables"*.

Por su parte, los hombres dicen que pese a que existía mayoría de hombres, las relaciones entre los géneros no eran de superioridad, más bien trataban a las

mujeres con *"La delicadeza y el respeto que ellas se merecían"*, mientras que ellas *"Manténían una actitud de prevención con el hombre"*. Reconocen que en algún momento creyeron que la Arquitectura no era carrera para mujeres, y en particular por el componente de la construcción. La práctica ha revalidado esta concepción, ellas se profesionalizan y se destacan en esa área.

Según los hombres, los cambios más notorios son la apertura del sistema educativo a todas las clases sociales y, en particular, a la mujer, lo que ha enfatizado la valoración humana en las relaciones en todos los espacios de la vida cotidiana, que las relaciones docentes-estudiantes sean de mayor acercamiento, comunicación, familiaridad, colaboración, confianza, libertad e igualdad, generándose procesos educativos más personalizados y de creación de redes de afecto. Aunque plantean que antes existía más cordialidad, menos distanciamiento y rigidez en las relaciones, porque la Facultad era más pequeña, posibilitándose las relaciones más cercanas entre las personas: *"Las relaciones que hoy se aplican son mucho más rígidas y menos agradables que las de ayer"*.

La visión androcéntrica se evidencia empíricamente en expresiones como: *"Las mujeres son el elemento morbozo de la Universidad; parece que el concepto ha cambiado, falta respeto, caballerosidad, parecen depravados y enfermos"*.

Un factor que incidió para la vinculación de la mujer en todos los espacios educativos fue "La revolución silenciosa" que propició el movimiento social de mujeres a partir del siglo XX, en especial la década del sesenta en los países desarrollados, y que luego se propagó en el resto de los países, como una alternativa para la reivindicación de los derechos sociales, políticos, económicos y culturales, que les eran negados por razones de sexo, logrando a través de ello mayores bienes y servicios de la sociedad y la posibilidad de ejercer ciudadanía plena.

Conclusión

Se concluye que la identidad de género incide en la selección de las profesiones y determinan intereses, ubicación de los seres en el espacio, la interacción social,

las relaciones de poder, la adhesión a los grupos, las actitudes, comportamientos, deseos, expectativas, motivaciones y la forma de percibir la realidad social, entre otros. Por ello, hay que vislumbrar la equidad de género como una necesidad para lograr el desarrollo humano y la educación como un factor determinante para revalidar los roles masculinos y femeninos. De allí que la educación no sexista debe transversalizar el proceso educativo, con el fin de eliminar el sexismo que producen en las profesiones universitarias.

Otro aspecto es que los estereotipos de los roles masculinos y femeninos se revaliden con nuevos modelos que no dividan el espacio público del espacio privado. Además, que la diferencia de sexo no constituya un factor determinante para construir identidades que separen y subordinen los seres humanos. Y que las instituciones, familia, escuela, iglesia, medios de comunicación y el lenguaje, encargadas de la socialización, que juegan un papel preponderante en la reconstrucción de esos nuevos modelos dignifiquen la vida humana sin distingos de ningún tipo.

La equidad de género es una alternativa humanizante que posibilita la garantía de los derechos humanos, desde una perspectiva del desarrollo humano sostenible. No reconocerlo es seguir incurriendo en una de las injusticias más antiguas y permanentes de violación de los derechos humanos. Esta violación ha limitado la posibilidad de reconciliación y encuentro de los seres más desarrollados de la especie viviente, los hombres y las mujeres.

Finalmente, la Universidad, como gestora de conocimientos, es el espacio convocado para reconceptualizar nuevos esquemas sociales que garanticen la construcción de saberes de equidad social, de género, de etnia y edad que hagan más dignificante la vida planetaria.

Bibliografía

Aportes para el debate de los estudios de género, III Encuentro de Universidades

Latinoamericanas y del Caribe sobre Estudios de Género. Universidad de Panamá, 2000.

BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires, 1999.

BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona, 2000.

CANTILLO BARRIOS, Ligia. *Universidad y género*, Barranquilla. Proyecto de investigación Universidad del Atlántico, 2005, sin publicar.

ELÍAS, Norbert. *El cambiante equilibrio de poder entre los sexos, un estudio sociológico procesual: el ejemplo del antiguo Estado romano*. En La civilización de los padres y otros ensayos. Norma, Santa Fe de Bogotá, 1998.

LONDOÑO E. María Ladi. *Ética de la legalidad visión de género y valores reproductivos*. Feriva, Cali, 1994.

SIMMEL, Georg. *Cultura femenina*. Letras. Santiago de Chile, 1938.

Entrevista a docentes y estudiantes de la Facultad de Arquitectura, 2006.

Archivos de la Oficina de Planeación de la Universidad del Atlántico y de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico, 2005.



UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

ISBN: 978-958-8123-42-4

